

HUMBERTO ROTONDO GRIMALDI
Proyecto, trayectoria y destino *

Por JAVIER MARIATEGUI

La desaparición física de Humberto Rotondo, acaecida el 3 de marzo de 1985 tras corta enfermedad, representa para la psiquiatría peruana una verdadera pérdida nacional. Su influencia formativa en generaciones de psiquiatras, el carácter innovador de su trabajo de investigación de la realidad del país en sus características psicológicas y culturales, su empecinada aplicación creativa a la dura tarea de la asistencia especializada, en fin, su huella indeleble en la labor educativa desde la divulgación en la comunidad de los principios básicos de la Salud Mental hasta los niveles académicos más diferenciados, para sólo mencionar sus facetas más relevantes, hacen de Rotondo una figura representativa de la psiquiatría peruana con irradiación continental. Para decirlo en términos gratos a su espíritu, la obra de Rotondo en conjunto se inscribe en los grandes postulados de la psiquiatría social y comunitaria.

Humberto Rotondo Grimaldi nació en el Callao el 4 de junio de 1915. Vivió años decisivos de su infancia en Italia, donde cursó la instrucción primaria. La familia completa se instaló en la ciudad de Monópoli, en el Sur, a orillas del Mar Adriático, próxima a Bari. Rotondo se benefició del estilo clásico y el horizonte humanístico de la enseñanza europea. Entre las evocaciones preferidas de su niñez en Italia, nos refirió una vez la bucólica belleza paisajista de la Puglia italiana ** y la reminiscencia sensorial proustiana del aroma del pan recién horneado. De regreso al país continuó estudios secundarios en el Colegio San José del Callao, el primer plantel fundado en el Perú por los Hermanos Maristas. Fue estudiante ejemplar y los profesores añosos de ese centro de estudios aún memoraban años después, su aplicación a los estudios y su disciplina personal. Por el receso universitario de San Marcos ocurrido entre 1931 y 1934, viajó a Santiago de Chile para comenzar estudios médicos. Reabierto la Universidad, retornó a Lima siguiendo estudios en la Facultad de Medicina de San Marcos. En su época

* Trabajo leído parcialmente en la Sesión de Homenaje de la Asociación Psiquiátrica Peruana el 16 de mayo de 1985. Su lectura fue precedida por la siguiente mención de circunstancia:

«Rof Carballo al escribir sobre Marañón a pocos días del fallecimiento del ilustre maestro español, señalaba: "Nuestra civilización prefiere quietarse del dolor de las pérdidas irreparables, de los profundos duelos, hablando y escribiendo sobre el que acaba de desaparecer". Esta forma intelectual de elaborar un duelo es la que me ha llevado, trascendiendo la retórica del necrologio de estilo, a pretender dar testimonio directo, personal y por lo tanto comprometido, de una relación amistosa, discipular y de trabajo que se extendió en el tiempo por cerca de cuatro décadas».

** Rotondo y Grimaldi son dos apellidos conocidos en la región. La Villa de San Giovanni Rotondo, en la Provincia de Foggia, fue construida sobre las ruinas, de forma circular (*rotundus*), de un templo destinado al culto de Júpiter. En la actualidad, algunos psiquiatras de la región apellidan Grimaldi.

sanfernandina estuvo asociado a Carlos Gutiérrez-Noriega, eminente psiquiatra e investigador en el campo de la farmacología. Rotondo ingresó a la enseñanza universitaria en 1938 como ayudante de la Cátedra de Farmacología y en 1941 fue nombrado Jefe de Prácticas de la mencionada materia. Pero la relación con Gutiérrez-Noriega es anterior, como lo demuestra la primera publicación científica, publicada en 1937, en que aparece como autor junto con Francisco Alarco (1). Entonces cursaban el tercer año de la carrera. Una demostración palmaria de la intensidad de su vínculo con Gutiérrez-Noriega se puede inferir por los trabajos en que Rotondo aparece como colaborador, todos de investigación en el campo de la farmacología y la psiquiatría experimentales (2, 3, 4, 5, 10, 11, 12, 13, 14, 15). Las actas de las Segundas Jornadas Neuro-Psiquiátricas del Pacífico, reunidas en Lima en 1939, registran investigaciones de esta índole presentadas al mencionado certamen científico, que antecedió a los Congresos Latinoamericanos de Psiquiatría (7, 8, 9).

En los años finales de la carrera médica se aproximó, junto con su discípulo Francisco Alarco, al Profesor Honorio Delgado, quien desde el escenario del Pabellón N° 2 del Hospital Víctor Larco Herrera aparecía como la figura más notable de la Escuela Peruana de Psiquiatría *. Su interés por los aspectos experimentales y clínicos francamente orientados a la psiquiatría se refleja en la tesis presentada en 1942 para optar el grado de Bachiller en Medicina, intitulada "Fenomenología de la intoxicación mescalínica y análisis funcional del pensamiento en su decurso" (16). Este notable trabajo, que fue el primero con alucinógenos realizado *in anima nobile* en nuestro país, tuvo como sujetos de experimentación al propio Rotondo, a quien acompañaron en la aventura Andrés Carrillo-Broatch y Gabriel Wurst. Se investigó con sulfato de mescalina pura y las observaciones se realizaron en el ambiente de trabajo del Profesor Delgado, quien auspició la tesis conjuntamente con Gutiérrez-Noriega. Se puso entonces en evidencia la extraordinaria capacidad de Rotondo como fino psicopatólogo y semiólogo, condiciones que fueron constantes a lo largo de su vida profesional.

Graduado de Médico-Cirujano en San Marcos en 1942, obtuvo una beca de la Fundación Rockefeller para especializarse en psiquiatría en uno de los escenarios entonces de mayor prestigio en el mundo: la Clínica Psiquiátrica Henry Phipps de la Universidad Johns Hopkins de Baltimore. Tuvo el privilegio de formarse junto con John C. Whitehorn, destacado discípulo de Adolf Meyer. Meyer, suizo naturalizado norteamericano, sin duda la más influyente figura de la psiquiatría anglófona en las cuatro primeras décadas de este siglo, fue inicialmente un neuropatólogo y neurofisiólogo de nota. La concepción "psicobiológica", integrativa de las vertientes psicológica y biológica de la naturaleza hu-

* Aparece así como colaborador de la *Revista de Neuro-Psiquiatría* escribiendo reseñas desde 1941. Gutiérrez-Noriega fue el primer Jefe de Redacción de la *Revista*, fundada en 1938 por Honorio Delgado y J. Oscar Trelles. De 1941 a 1950 la *Revista* publicó 21 comentarios de Rotondo de fuentes italianas, 13 de publicaciones en inglés, 4 de textos en español y 1 del portugués.

mana, el énfasis en la gravitación del medio social en los procesos vitales, la estimación de los desórdenes mentales más que como perturbaciones cerebrales como disfunciones de la personalidad, en fin la psicoterapia práctica centrada en el "sentido común" en el tratamiento de los pacientes psiquiátricos, son algunos de los aspectos más relevantes del singular aporte de Adolf Meyer al conocimiento psiquiátrico. En el lapso que Rotondo permaneció en Hopkins, entre 1943 y 1945, conoció personalmente a Meyer quien, retirado desde 1941, frecuentaba la Biblioteca de la Universidad donde revisaba, ya no los libros y las revistas de psiquiatría, sino las publicaciones recientes en bioquímica y anatomía patológica, esto es, en el último tramo de su vida retomó vínculo con las disciplinas que cultivó antes del desarrollo de su algo tardía aunque siempre creativa aplicación a la psiquiatría. Meyer fue el autor de la "frase mágica": *higiene mental*.

En este lapso formativo, Rotondo siguió cursos y seminarios en la Fundación William Alanson White de Nueva York con las más relevantes figuras de la psiquiatría y la socioantropología en los Estados Unidos de Norteamérica, Harry Stack Sullivan, Erich Fromm y Ruth Benedict, que marcarían indeleble influencia en una etapa decisiva. Sullivan sería, en adelante, su cantera mayor de referencia, con los complementos socio-culturalistas derivados de Erich Fromm, Ruth Benedict, Bronislaw Malinowsky, Ralph Linton y Margaret Mead, para sólo mencionar los nombres de mayor relieve*.

Sullivan, singular y contrastante personalidad, fue uno de los más creativos psiquiatras norteamericanos, con enfoques teóricos originales y modos eficaces de aproximación a la realidad clínica concreta. Su amplio concepto acerca de la psiquiatría, definida como la ciencia de las relaciones interpersonales, influyó poderosamente en la investigación interdisciplinaria del comportamiento humano. Pero quizá la extraordinaria capacidad de Sullivan de comunicarse con los pacientes esquizofrénicos y acceder a "su mundo" es la contribución más sustantiva que condujo a diversificar las técnicas de psicoterapia grupal y, principalmente, al desarrollo de una actitud más próxima, flexible y comprensiva, hacia los enfermos mentales. Complementarias en lo esencial del aporte meyeriano, las concepciones de Sullivan se sitúan en las perspectivas de un "neopsicoanálisis" que busca el entendimiento de lo esencial de la naturaleza humana en la trama dinámica de la actividad relacional dentro de situaciones integradas. Sus principales obras, *La entrevista psiquiátrica*, *Concepciones de la psiquiatría moderna*, *La teoría interpersonal en la psiquiatría*, *La esquizofrenia como un proceso humano* y los *Estudios clínicos en psiquiatría*, fueron lecturas privilegiadas en el grupo que Rotondo congregó a su derredor años después. Para mencionar un testimonio reciente agregaremos que en el discurso de presentación de Carlos Castilla del Pino (Agosto de 1981), Rotondo examinó las raíces sullivanianas presentes en la antropología dialéctica del psiquiatra español (84).

* El temprano interés de Rotondo por la antropología cultural está demostrado por el trabajo dedicado a León Frobenius publicado cuando era aún estudiante de medicina (6).

De regreso al país, se incorporó como Médico Residente* del Servicio de Admisión del Hospital Larco Herrera en 1946 y fue nombrado Jefe de Clínica en la Cátedra de Psiquiatría de San Fernando en 1945, accediendo pronto, en 1946, a la condición de Profesor Auxiliar, correspondiéndole fundar ese año el curso de Psicología Médica que empezó a dictarse en el segundo año de medicina, como preparación psicológica fundamental del futuro médico, como ya lo habían reclamado, desde la década del 20, Hermilio Valdizán y Honorio Delgado. Entonces soplaban vientos de fronda en nuestra Universidad: tras un largo eclipse de la democracia representativa, se instaló el nuevo régimen político estrictamente dimanado de la voluntad popular, en 1945, y el movimiento de Reforma Universitaria, que había tenido una presencia tan significativa en nuestro país en 1919 y en 1930, recobró inusitado vigor. Entre otros cambios, accedió al Decanato de la Facultad de Medicina Don Sergio Bernales, quien llevó como Secretario de la Facultad al Dr. Humberto Rotondo Grimaldi, entonces animado militante de un movimiento político progresista. Sin embargo, a poco de su nombramiento, renunció al cargo. Años después nos aclararía: "Nunca fuí incondicional de nadie". Desde entonces no se conoció "coloratura política" en los cargos que desempeñara.

El curso de Psicología Médica dependía de la Cátedra de Psiquiatría y el Profesor Delgado revisaba los programas que se desarrollaban a lo largo del año. El mismo año, 1946, Rotondo se encargó del dictado del curso de Psicología General, que se ofrecía en el segundo año de Pre-médicas en la Facultad de Ciencias de San Marcos. Lo conocimos dos años después como alumno de su curso, al que dio un contenido innovador y que era seguido, dos veces por semana, por cientos de estudiantes que atiborraban el Salón de Actos de Ciencias, en tiempos en que el profesor no contaba, para hacerse oír por tan vasta audiencia, sino de la elevación del tono de la voz. Don Humberto era entonces carirredondo y sonrosado, compacto pero no obeso, grácil, de andar pausado y cuidadoso de su aliño personal. De tiempo en tiempo, como buscando paso a una nueva parrafada expositiva, interrumpía su disertación con un estribillo: "Por así decirlo...", que años después cambió por uno más lacónico: "Diré...". Un grupo de alumnos de segundo año de Pre-médicas lo elegimos como profesor acompañante de una excursión por el centro y sur del país en 1948. No pudo acompañarnos por tener que atender un compromiso más importante: su matrimonio con Emma Dall'Orso, bella e inteligente recién egresada de la Escuela Nacional de Enfermeras del Hospital Loayza. El día de su

* Para los psiquiatras de hogaño, conviene recordar que el cargo de Residente, que hoy se da al médico que cumple, dentro de un programa escolarizado, su formación de tres años, para devenir psiquiatra, en la época de Rotondo se otorgaba al psiquiatra ya formado, que era asistente en los Servicios de Admisión, a cargo entonces del Director del Hospital. Baltazar Caravedo Prado, quien ejerciera la Dirección del Hospital "Víctor Larco Herrera" desde 1930 hasta su muerte, en 1953, pasaba visita diariamente, en compañía del Residente, a los Servicios de Admisión. Después, su sucesor, Juan Francisco Valega, delegó plenamente esa función en los Residentes que representaban al Director en ausencia de éste.

enlace, 25 de julio, los excursionistas le enviamos, desde el Cusco, un telegrama con nuestro mensaje de congratulación. De entonces data nuestra relación, que se hizo más asidua como alumnos del curso de Psicología Médica, que se dictaba, como ya hemos indicado, a los alumnos de la segunda matrícula médica. A las 8 de la mañana, con puntualidad anglosajona, en la cómoda y espaciosa aula del flamante Instituto de Anatomía Patológica de San Fernando (construido detrás del Hospital Loayza), dos veces por semana, seguíamos atentamente estas lecciones, en especial un pequeño grupo de alumnos ganados por la especialidad psiquiátrica antes inclusive de iniciar estudios universitarios.

Era interesante la estructura del programa de ese curso, integrado por un conjunto de tópicos actualísimos que no había modo de estudiar, por falta de textos de consulta, sino mediante los apuntes que el estilo expositivo pausado del profesor (mientras se desplazaba de un extremo al otro del salón, con periódicas interrupciones para anotar en la pizarra el nombre de algún autor o alguna voz nueva o desconocida por nosotros), permitía tomar. Entre tres amigos reuníamos después de clase nuestros apuntes y hacíamos un texto "consolidado" que transcribíamos a máquina. Al fin del curso, teníamos un par de cientos de hojas mecanografiadas que particularmente conservé muchos años, hasta que en acto irreflexivo las presté a un colega que se interesaba entonces por esa materia y que, como era de esperar, no devolvió. Creo que de haberse publicado entonces como libro*, el material de esas lecciones de Psicología Médica hubiera marcado un nivel avanzado en la delimitación de contenidos de esa materia que durante mucho tiempo tuvo un ámbito conceptual y una estructura programática controvertidos. Exigente como era Rotondo en las evaluaciones, los alumnos consideraban "difícil" el curso y "temido" el examen.

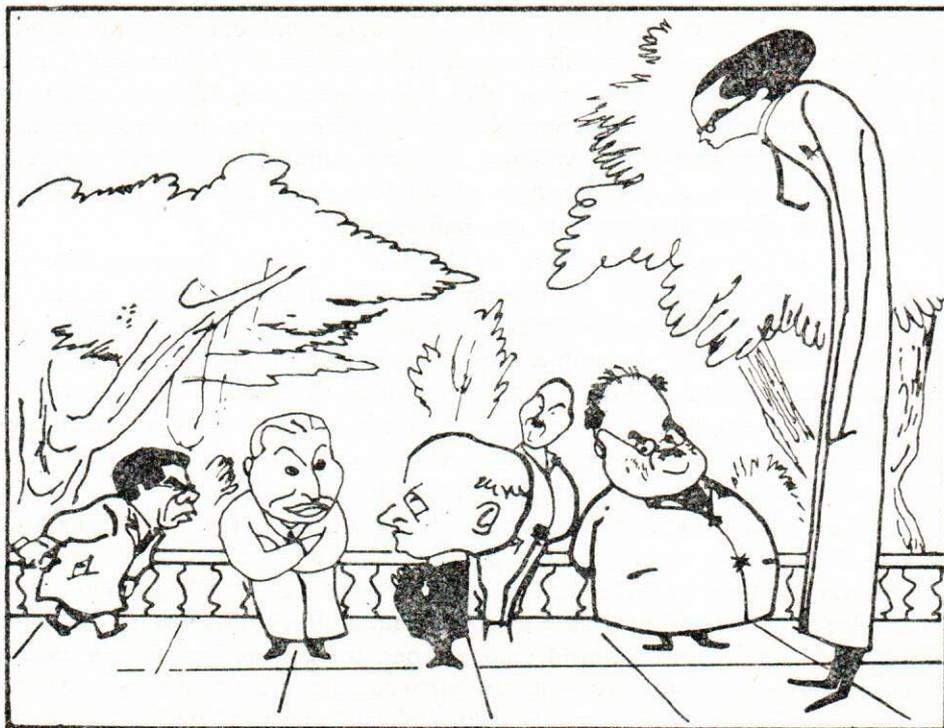
A esta altura queremos recordar a Gustavo Gutiérrez quien fuera, además de dilecto amigo, compañero de estudios hasta el primer año de medicina. Gustavo, antes de "dejar la carrera" para abrazar el sacerdocio (y acceder después a una merecida notoriedad como uno de los mentores de la Teología de la Liberación), reunió a un grupo de amigos a quienes sabía inclinados por la psiquiatría y nos dijo en tono admonitorio: "No se alejen de Rotondo, tiene mucho que enseñar". Quienes frecuentábamos en las vacaciones el Laboratorio de Anatomía Normal y Patológica del Sistema Nervioso que dirigía el inolvidable maestro Enrique Encinas en el Hospital Larco Herrera, coincidíamos con Rotondo en la biblioteca (y en la excelente hemeroteca) pero las exigencias de los estudios médicos no nos consentían una más asidua relación. Durante el internado, decidido ya el tema de tesis para el bachillerato, reanudamos el trato, que se hizo casi cotidiano durante un largo lapso. Siguiendo muy de cerca la investigación de Rotondo con la mescalina, realizamos un estudio de la psicopatología de la intoxicación experimental con la dietil-amida del ácido d-lisérgico (LSD-25), psicotomimético entonces de gran novedad. Estudiamos cinco personas "normales" y cinco pacientes esquizofrénicos. Generosamente, el pro-

* Como se verá más adelante, ése fue el proyecto del autor.

pio Rotondo se ofreció para la experiencia (junto con el doctor Arnaldo Cano, los condiscípulos Manuel Zambrano y Guillermo Olivos y, desde luego, el autor de la tesis). A la estructura general del estudio, mayormente detenido al ahonde fenomenológico del cuadro experimental, agregamos el examen electroencefalográfico (generosamente efectuado por Mariano Querol) y exámenes biológicos que finalmente no incorporamos al trabajo por el riesgo de demasía en extensión (y lo poco relevante de los hallazgos). El Profesor Delgado, quien auspició y siguió muy de cerca este trabajo, se interesó por la reacción del Dr. Rotondo con la LSD y nos contó que, con la mescalina, ensayada trece años antes, había experimentado un severo cuadro de angustia.

A partir de entonces, la relación, ya en el campo de la clínica psiquiátrica, se hizo intensa. Integrábamos el grupo, por lo menos en algún momento de su desarrollo, Fernando Samanez, Manuel Almeida, Luis Irurita, Carlos Bambarén, Alfredo Beyer, Luis Schwartz y Luis Huapaya. Formados alrededor del Dr. Arnaldo Cano, Manuel Zambrano, Ethel Bazán, Elsa Felipa y Manuel Escobar, sólo coincidían con nosotros eventualmente; lo mismo ocurría con Andrés Cáceres, entonces próximo a Emilio Majluf antes de unirse al "grupo del Obrero" jefaturado por Carlos Alberto Seguí. Nos reuníamos para discutir historias clínicas y revisar la literatura psiquiátrica, en especial los tópicos esenciales de la formación teórica, en las mañanas de miércoles y sábado, las noches de martes y viernes y a otras horas, inclusive los feriados, en el domicilio del maestro, cuya familia, entonces menuda en tamaño, se expandía en número.

En esos años en que el Hospital Víctor Larco Herrera mantenía un elevado nivel académico y asistencial, era singular la tertulia que, a mediodía, se congregaba en el despacho de Enrique Encinas, en el Laboratorio de Anatomía Normal y Patológica del Sistema Nervioso, próximo a la encomiada "cerebroteca" del maestro puneño que, al millar y medio de cerebros, agregaba, *in honoris causa*, la promesa formal a los más calificados intelectuales peruanos, que después de una reunión solemne, en acta formal, cedieran sus cerebros para ser utilizados, *post-mortem*, en la investigación histológica. Coincidíamos Encinas, Valega, Rotondo, Zambrano y yo. Era época en que, aleccionados por Rotondo, extremábamos nuestra utilización del tiempo. Seguidores de Cervantes, sabíamos que "el ver mucho y el estudiar mucho hace la cultura de la gente". Por eso, "dosificábamos" las siempre gratas y estimulantes charlas con Juan Francisco Valega a quien, parafraseando a un célebre maestro español, alguna vez llamáramos con acierto "catedrático libre de la Universidad libérrima de la vida libremente vivida". Con Juan Francisco Valega, conversador admirable que ha influido sobre muchos más por lo hablado que por lo escrito, en algún rincón apacible del Hospital Víctor Larco Herrera de tiempos mejores, se animaba una charla demorada y extendida, con el solo límite de las horas extremas. Valega es, al contrario de Rotondo, un psiquiatra extramural: los personajes y los hechos de la vida diaria, el *homo qualunque*, la "viandanza urbana" en su conjunto, le interesan más que la clínica estricta, convencido como está de



De izquierda a derecha: Sr. Abel Carrillo, Dr. Arnaldo Cano, Dr. Juan Francisco Valega, Srta. Felícita del Río, Dr. Humberto Rotondo y Dr. Javier Mariátegui.
(Apunte de Paco Cisneros, Junio de 1957)

que la especialidad no tiene límites precisos y él, por temperamento, se ubica mejor en la *confinia* del conocimiento.

Don Humberto imprimía rigor a esta etapa formativa: a las veinticuatro horas del ingreso de un paciente nuevo al Servicio de Admisión teníamos que tener una formulación diagnóstica inicial (la "hoja frontal" de la historia) a la que seguía el relato patográfico demorado, sostenido, casi inacabable. Como buen discípulo de Whitehorn, las influencias meyeriana y sullivaniana se manifestaban en una historia clínica con abundantes detalles familiares y sociales. De Honorio Delgado y Gutiérrez-Noriega le quedó, en la exploración del enfermo, el rigor del método fenomenológico.

En 1957, Rotondo pudo organizar un primer grupo de investigación en el campo de la psiquiatría social. Por entonces revisábamos, con avidez, los principales estudios antropológico-culturales y microsociológicos. Estaban entonces de moda la sociometría y, en general, los estudios microsociológicos. Talcott Parsons era el sociólogo que más marcada influencia ejerció sobre Rotondo y, a través de él, llegamos a una mejor comprensión sistemática de la realidad social. Quienes entonces estábamos enfrascados en el estudio de Marx y de los pensadores neomarxistas, mediante Parsons descubrimos a Wilfredo Pareto, a

Max Weber, a Emilio Durkheim. Todo este *background* era requisito insoslayable para no perderse en el laberinto de los estudios de "comunidad", prestigiados entonces por la gravitación del pensamiento sociológico anglosajón. Era una nueva apertura en el horizonte psiquiátrico y una rigurosa exigencia de método. Entendimos mejor entonces la vasta cultura humanística necesaria para el aprendizaje y el ejercicio de la psiquiatría: como rezaba el viejo adagio latino, "nada de lo humano nos era indiferente".

Con la benévola disposición de Baltazar Caravedo Carranza, Jefe del recién creado Departamento de Higiene Mental del Ministerio de Salud, se organizó la sección de investigaciones epidemiológicas y Rotondo fue designado para conducirla. El área del primer proyecto se centró en una zona turgurizada de Lima Metropolitana, dentro de un amplio plan de trabajo donde se incluía desde típicos *avecindamientos* marginales ("barriadas") hasta asentamientos rurales como Pachacamac. Era entonces el primer programa de investigación interdisciplinaria de campo en psiquiatría social en el país*.

Acompañamos a Don Humberto en esa aventura (en nuestro país un empeño de este tipo tenía entonces la denotación de aventura) Luis Aquiles Guerra, Carlos García Pacheco, Carlos Bambarén, Pedro Aliaga Lindo y el que escribe, entre los psiquiatras. Como socioantropólogo, formó parte del grupo José Matos Mar, entonces considerado el más competente especialista de las ciencias sociales en el problema de las barriadas. En ese tiempo los aluviones migratorios reunidos en los hoy llamados eufemísticamente "pueblos jóvenes", sólo representaban alrededor del 9% de la población de la Gran Lima; 25 años después pasarían del 36% (Matos Mar). En el campo estricto de la psicología social nos acompañó Gustavo Saco Miró-Quesada; y un número apreciable de asistentes sociales, seleccionadas por Rotondo, a la sazón profesor de la Escuela Nacional de Servicio Social (a cargo del curso de Higiene Mental de 1951 a 1954; y de Relaciones Interpersonales, de 1956 a 1962). Parte del resultado de estas investigaciones se encuentra reunido en el libro, *Estudios de Psiquiatría Social en el Perú*, que editado por Baltazar Caravedo, Humberto Rotondo y yo, dimos a la estampa en 1963 en el sello editorial Del Sol (53). La primera presentación sinóptica de nuestros trabajos de psiquiatría social fue realizada en el marco del Seminario de Ciencias Sociales que, organizado por el Instituto de Etnología de San Marcos con los auspicios de la UNESCO se reunió en Lima en agosto de 1959 (39). Participaron antropólogos, sociólogos y científicos sociales del país y del exterior; las presentaciones y los debates se realizaron en el Salón de Sesiones de la Facultad de Letras. Conforme la investigación avanzaba, se fueron publicando de manera independiente los temas que después se integraron en libro (36, 37, 40, 41, 43, 44, 45, 46, 47, 49, 57). A petición

* Independientemente, por el mismo tiempo, reunían sus trabajos realizados entre 1951 a 1961, Carlos Alberto Seguí y colaboradores, agrupados después en el libro *Psiquiatría y sociedad. Estudios sobre la realidad peruana*, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, 1962.

expresa de la Organización Panamericana de la Salud (OPS/OMS), dimos a la estampa en su *Boletín*, una síntesis apretadísima de los hallazgos (51). Ese volumen agrupó sólo una parte de la investigación realizada, concretamente la efectuada en el área tugarizada de Mendocita y en la comunidad rural de Pachacámac. El trabajo propiamente en "barriadas" (Mariscal Castilla, preferentemente) quedó sin publicarse, pese a que los estudios, ya terminados, estaban sólo a la espera de la revisión final. Hubieran constituido material para, por lo menos, un tomo adicional de *Estudios...*, como era nuestro propósito. Pero entonces otro afán abarcó, de manera monopolizadora, todo el tiempo de trabajo de Rotondo: la puesta en marcha de lo que sería el segundo hospital psiquiátrico del país.

El antiguo local construido inicialmente como anexo agrícola del Hospital Larco Herrera, ubicado en el fundo "El Asesor" (vecino a "El Corregidor", otra parcela de origen virreinal), propiedad de la Beneficencia Pública de Lima, fue transformado en un hospital psiquiátrico autónomo en septiembre de 1961 por el Ministerio de Salud, entonces a cargo de Rodrigo Franco Guerra. En un pequeño segmento del fundo, se circunscribió lo que fue inaugurado como Hospital de Enfermos Mentales Asesor y que, posteriormente, a petición del Consejo de Salud Mental (organismo asesor del Ministerio de Salud), presidido por Honorio Delgado, en 1963, a nuestra iniciativa, se denominara Hospital Hermilio Valdizán, en cumplimiento homenaje a la figura fundacional de la psiquiatría en el Perú.

Aunque colaboráramos con Rotondo en la selección de los profesionales de la nueva institución e inclusive en la de los primeros ochenta pacientes, procedentes del "Larco Herrera", con los que fuera inaugurado el entonces llamado "Asesor", no acompañamos a Don Humberto, de manera personal, en esta nueva aventura. Entonces, en el nuevo Pabellón del Hospital Víctor Larco Herrera (Nº 20) desde 1958, estábamos empeñados en la organización de un servicio modelo destinado preferentemente a la enseñanza universitaria. Ello enfrió, para decirlo de algún modo, nuestras relaciones de trabajo, aunque nuestra amistad quedara a salvo de aquella contingencia. Posteriormente, y desde la celebración del primer aniversario del nuevo hospital, Rotondo supo que continuábamos próximos: nos distinguió como conferencista e invitó, más de una vez, a la discusión de los casos clínicos que se revisaban los jueves de cada semana. Sólo en el último año de su vida, Don Humberto fue promovido al cargo de Director Clínico, esto es, se le otorgó el título que, desde la fundación del hospital, correspondía a su función.

En el entretanto, la institución universitaria en el Perú sufría una aguda crisis, que dio como resultado, primero, la fundación de la Unión Médica de Docentes Cayetano Heredia, formada por profesores renunciando a San Marcos, y después a la Universidad Peruana de Ciencias Médicas y Biológicas, llamada con más propiedad, años después, Universidad Peruana Cayetano Heredia. Rotondo estuvo presente en esta jornada de afirmación de un invariable principio

de autonomía en la formación del profesional médico de conformidad con las características de la realidad peruana.

Dedicó entonces su interés por la docencia en la recién creada Facultad de Medicina de la Universidad de San Agustín de Arequipa en cuya organización participara hasta 1964. Diversas razones, que no es posible examinar ahora, determinaron que Rotondo no se trasladara definitivamente a Arequipa y diera comienzo a la efectiva descentralización de la psiquiatría en el Perú. "No me retienen las luces de la ciudad" (Lima), nos confiaba entonces, "pero no aceptaré una posición que no garantice un elevado nivel académico y profesional". Entonces, esas condiciones no estaban dadas, y Rotondo reingresó, en 1966, "por la puerta principal" y por concurso, como Profesor Principal de Psiquiatría de la Universidad más antigua de América.

Don Humberto, que desde el Hospital Hermilio Valdizán había comenzado la formación de psiquiatras con título otorgado por el Ministerio de Salud, pudo continuar haciéndolo, ya con aval de San Marcos, como una forma de "segunda especialización" en medicina. Desde la fundación del hospital hasta la fecha, más de setenta psiquiatras han egresado de los programas dirigidos por Rotondo, y se ha dado comienzo, ya con un número aparente de especialistas calificados, a la descentralización de la enseñanza y la asistencia psiquiátrica en el país de modo gradual, aunque sin una programación estricta. Antes de este esfuerzo sistemático, de modo informal, con un número reducido de profesionales, el ex-Hospital Obrero de Lima, con la dirección del Profesor Carlos Alberto Seguí, había contribuido a la formación de psiquiatras. El "eros pedagógico" de Rotondo encontró entonces el cauce de su interés preferente: la formación de especialistas en psiquiatría con el nivel académico universitario. En este terreno se produjo un nuevo encuentro de afanes compartidos. En 1975, con el desgobierno en la Ciudad Universitaria en San Marcos, las posibilidades de enseñanza seria y organizada parecían terminar para el que esto escribe, quien desde 1959, justamente por iniciativa de Rotondo, había accedido a la enseñanza del curso de Psicofisiología (o Bases Fisiológicas de la Actividad Mental, que era el título original de la asignatura) en la sección de Psicología de la antigua Facultad de Letras de San Marcos. Como quiera que nuestra asignatura, presupuestariamente, había sido transferida al Departamento de Psiquiatría, nos correspondió presentar nuestra renuncia al antiguo profesor. "Lo necesitamos en la estructuración del Programa de Formación de Psiquiatras —nos dijo Don Humberto—, no se aleje de San Marcos". Acatamos su pedido y seguimos colaborando en una experiencia de profundo significado que hemos prolongado hasta el presente.

En el esfuerzo de extensión de las disciplinas médico-psicológicas, Rotondo intervino, además de la señalada participación en la Escuela de Servicio Social (más tarde incorporada como programa específico en San Marcos), en la enseñanza de Medicina Preventiva (1960-1961) y organizó los cursos regionales de Psiquiatría Básica para médicos, enfermeras, asistentes sociales y

educadores que, con el auspicio de la Organización Panamericana de la Salud, dictara en Piura y Jauja (1977), Ayacucho y Huaraz (1978) y Abancay (1979). Don Humberto solía referirse a esta experiencia de divulgación como “la psiquiatría rural” que se sentía obligado a realizar como quien cumple un mandato de la realidad nacional. El grueso de los psiquiatras ejercíamos nuestra especialidad desde las cómodas ubicaciones de la Capital y en la práctica privada. A propósito del ejercicio profesional privado, debemos señalar que Don Humberto la ejerció más de fuerza que de gana. No obstante que fue Médico Sub-Director de la Clínica San Isidro (1950-1964), entendía el ejercicio privado como una tarea limitante de la que fue librándose gradualmente, *pro detestanda pecunia*. Ante la perspectiva de una tarde dedicada a la clientela en contraste con otra destinada a la reflexión de la experiencia clínica y la lectura de las nuevas publicaciones acerca de la psiquiatría y las ciencias de la conducta, prefería obviamente la segunda. La suya pudo ser una *praxis aurea*, desde que era un calificado exponente en la especialidad en Lima, con reputación internacional. Con ello hubiese podido seguir accediendo a la cada vez más costosa bibliografía, al tiempo de brindar a los suyos un más holgado modo de vivir. Prefirió la austeridad y la consecuencia con su propia filosofía de la vida a cualquier otra consideración.

Rotondo, como auténtico *scholar*, aprovechó cuanta oportunidad se le presentó para mantener una “formación continuada”, especialmente en las áreas de su interés preferente. En 1964, fue becado por la Organización Mundial de la Salud, de enero a mayo, para estudiar los principales servicios de salud mental de Gran Bretaña, Holanda, Dinamarca y los Estados Unidos de Norteamérica. Aplicaría a su regreso las observaciones realizadas en el mejoramiento de la organización del Hospital Hermilio Valdizán. Al año siguiente, entre junio y julio de 1965, también invitado por la OMS, visitó los servicios especializados en la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS).

Con la OMS. mantuvo un contacto asiduo, hasta el fin de su vida. Así, entre 1965 y 1974 fue miembro del grupo nuclear encargado de la Novena Revisión de la Clasificación Internacional de Enfermedades para la sección de Nomenclatura y Clasificación de las Enfermedades Mentales. Y entre 1979 y 1982, formó parte del grupo de expertos de la OMS. sobre estandarización, nomenclatura y terminología de los Programas Internacionales sobre Clasificación y Diagnóstico de las Enfermedades Mentales y de los problemas relacionados con el alcohol y las drogas. Estas actividades, cumplidas en su condición de miembro del plantel de Expertos en Salud Mental de la OMS., le permitieron visitar los más importantes países de Europa, Asia y América.

Mencionaremos que, finalmente, en su condición de miembro de la Comisión de Coordinación que hizo realidad el Instituto Nacional de Salud Mental Honorio Delgado - Hideyo Noguchi, durante un mes, en marzo de 1980, visitó los más importantes servicios de investigación, docencia y asistencia psi-

quiátricas del Japón, invitado por la Agencia de Cooperación Internacional del Japón (JICA).

Desde que se dedicó preferentemente a la organización del Hospital Hermilio Valdizán y al Departamento de Psiquiatría de San Marcos, su producción escrita se redujo de modo significativo. Para verificar este aserto no hace falta sino contrastar su producción, antes y después de los aludidos compromisos adquiridos ante su conciencia y la colectividad nacional. De la época del Hospital Víctor Larco Herrera tenemos sus finos estudios sobre la preparación psicossomática del médico práctico (17), Otto Rank y la psicoterapia actual (19), los ensueños en el *delirium tremens* (22), las evocaciones de su maestro Gutiérrez-Noriega (21) y del Valdizán que no conoció en vida (20), sus análisis de las necesidades humanas y las experiencias de valor (23), las actitudes en los esquizofrénicos con respecto a la vida y a la muerte (25), los estados depresivos y la organización perceptiva (24), la imagen del prójimo y las relaciones humanas (28), los problemas y las posibilidades de la educación sexual (27), el penetrante análisis de Nijinsky desde el punto de vista psiquiátrico (29), el fenómeno del "cierre perceptivo" en esquizofrénicos (30), el examen fenomenológico de los ensueños de un artista (31), el estudio de la personalidad en la clínica (33), la delimitación del alcoholismo (32), los *clubs* de terapéutica social (34), los aspectos sociales y culturales de los estados depresivos (48) y otras contribuciones menores y de divulgación (18, 26, 35, 42).

Pero el análisis de esta etapa, la más rica y diferenciada en sus aspectos clínicos y psicopatológicos, se amplifica si se considera la tarea proyectada en ese lapso y que, por razones diversas, no llegó a cumplimentar. Revisando nuestro archivo hallamos, junto con la catamnesis que nos escribió a propósito de la intoxicación experimental con LSD-25, una enumeración de trabajos en proyecto que es deber mencionar ahora que se ha cerrado el ciclo vital del maestro. Entre 1955 y 1957 Rotondo se propuso los siguientes temas de investigación: las modificaciones psicológicas en la anemia; las modificaciones psicológicas en la esclerosis pulmonar; el examen de algunas diferencias sexuales en la psicosis maníacodepresiva (frecuencia, edad de comienzo, número de episodios, curso e intervalos); la ceguera cromática en la esquizofrenia y en la población general; las "conversaciones" con esquizofrénicos en búsqueda del análisis de valores; el concepto y el valor de la integración en psiquiatría; la consideración de los valores en psicología médica; la psicología normal y patológica del Yo-ideal; el estudio del cultivo de la madurez emocional; los somatotipos de Sheldom y la personalidad estudiada mediante el Test de Rorschach; la percepción social de los esquizofrénicos; el fenómeno de la percepción social en normales; la prueba proyectiva de la imaginación de situaciones; el método del análisis de las situaciones en psicología médica; la contribución de Gabriel Marcel a la psicología de las situaciones; la fenomenología de los primeros recuerdos; el valor de los primeros recuerdos en el estudio de la personalidad; la fenomenología de la timidez; la prueba de Rorschach en el síndrome de la

timidez; la reacción ante la mescalina de sujetos esquizofrénicos y ciclotímicos; la acción de la mescalina en pacientes con psicosis maníacodepresiva; la prueba de Rorschach en el curso de la psicosis maníacodepresiva y en el período de recuperación; las modificaciones psicológicas en el curso de la alcalosis por hiperventilación (enumeración de colores, asociaciones dirigidas y libres) con comprobación de la reserva alcalina. Como libros se bocetaron entonces una *Psicología médica*, un estudio de *Neurosis experimental y sensibilidad a la anoxia*, *Los ensueños en el delirium tremens* y *Adolf Meyer y su obra* (38). De esta vasta gama de preocupaciones intelectuales daría cuenta formal de pocas, como se puede apreciar en los trabajos publicados sobre percepción en la esquizofrenia y los ensueños en el *delirium tremens* (22, 30). Pero lo medular del vasto proyecto no se realizó, en opinión nuestra, por los intereses que, derivados de la realidad nacional, desviaron el curso de su investigación. Faltó, igualmente, la integración cabal de un grupo que, próximo y creativo, facilitara la germinación de los proyectos. Recuerdo otro "listado" de temas que, de algún modo, esperó realizar con nuestra colaboración: abarcan campos tan disímiles como la aplicación del *cold-pressor test* en esquizofrénicos catatónicos hasta un estudio de los aspectos clínicos y sociales del suicidio en Lima (1956-1959). En el curso del desarrollo del Proyecto de Psiquiatría Social, al estudiar directamente mediante entrevistas a prostitutas procedentes de barriadas, se proyectó un estudio detenido de los aspectos psicológicos, socio-culturales y clínicos de la prostitución en Lima. Durante algunos meses realizamos entrevistas en el antiguo "sifilocomio del Chirimoyo" (técnicamente conocido hoy como Dispensario Antivenéreo de los Barrios Altos).

Tras el intenso período de investigación en el campo social, Rotondo se volcó al estudio de la familia en relación con la salud mental (50, 56, 61, 69, 79), a la epidemiología psiquiátrica (40, 62, 65, 74), a la preparación de un diccionario de términos usuales en psicología y psiquiatría (72), a los aspectos prácticos de la organización hospitalaria (54, 58, 59, 71), a la enseñanza de la psiquiatría (60, 83) y a otros temas de interés clínico y social (55, 63, 64, 75, 81, 82). Pero se debe relevar el tiempo dedicado a la preparación de instrumentos de exploración clínica y a selecciones de lecturas indispensables en la enseñanza del pregrado (66, 67, 68, 70, 73, 76, 77, 78, 80, 86). En los tiempos recientes se propuso el estudio sistemático de la psicopatología de la conducta no verbal habiendo presentado lo relativo al paciente maníaco en el VIII Congreso Nacional de Psiquiatría.

Rotondo colaboró como redactor de la *Revista de Neuro-Psiquiatría*, la *Revista Psiquiátrica Peruana*, la *Revista Peruana de Psicología* y el *Boletín del Departamento de Higiene Mental*. Su último esfuerzo en este sentido fue la fundación de la *Revista Peruana de Psiquiatría Hermilio Valdizán*, órgano del Cuerpo Médico del hospital del mismo nombre, del que diera a la estampa el primer número (primer trimestre, 1983) y dejara avanzada la composición del segundo.

Rotondo participó activamente en la vida societaria. Fue miembro de la Sociedad Peruana de Psiquiatría, Neurología y Neurocirugía, fundador y Presidente de la Asociación Psiquiátrica Peruana. Perteneció igualmente a la Sociedad Peruana de Filosofía, a la que fue presentado por Honorio Delgado en 1949 y a la Sociedad Peruana de Psicología. Presidió la Liga Peruana de Higiene Mental en 1961. Fue miembro del primer Consejo Nacional de Salud Mental en 1952, Presidente de la Comisión Consultora del Proyecto de Centro de Rehabilitación Psiquiátrica del Ministerio de Salud en 1964 y de la Comisión de Investigación sobre la Coca (Ministerio de Salud) en 1965. En 1976, integró la Comisión Multisectorial encargada del Anteproyecto de Ley sobre Tráfico y Tenencia Ilegal de Drogas.

Animó, en el último año, la Sociedad de Psiquiatría Franco Peruana y fue su primer Presidente. Igualmente, fue Presidente de la Asociación Multidisciplinaria de Investigación y Docencia en Población (AMIDEP) de 1979 a 1984. En 1980 fue designado miembro de la Comisión Organizadora y, posteriormente, en 1983, miembro de la Comisión Consultiva Nacional del Instituto Nacional de Salud Mental Honorio Delgado-Hideyo Noguchi.

Finalmente, actuó como Presidente de la Comisión de Alto Nivel en Salud Mental, asesora del Ministerio de Salud, en 1981 e intervino, en 1983, en la Comisión Revisora del Código Civil en la sección destinada a deslindar la responsabilidad e irresponsabilidad de las personas.

Participó en numerosas comisiones universitarias (de Reglamento, de Escuela de Graduados, entre otras) y el último encargo que cumplió a cabalidad al servicio de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, fue la Presidencia de la Comisión Electoral encargada de la renovación de autoridades. Pocos días después de la última etapa electoral que culminó con la elección del Rector, Rotondo dio muestras de los síntomas que lo llevaron a hospitalizarse en el Centro Médico Naval, en el que falleciera el 3 de marzo de 1985.

Sobre Rotondo queremos escribir en el dominio del recuerdo inmediato, de la anamnesis para decirlo en la expresión grata al médico, o en el menos preciso de la catamnesis, de la evocación diferida, evitando, de modo sistemático, la tendencia tan frecuente entre nosotros a la distorsión del pasado.

Don Humberto tenía una personalidad singular, contrastante. Aparentemente hosco y huraño, devenía cálido y afectuoso superada la barrera de la formalidad social. Transmitía un mensaje directo, sin atenuantes retóricos, a quienes accedieron a su intimidad, en la que se mostraba cordial y generoso. De él podría decirse, como de Honorio Delgado, que "con los años fue perdiendo su rigidez inicial... se acercó al humor y a la eutrapelia" (Wagner de Reyna) *.

La imagen de Rotondo es todavía demasiado cercana para enjuiciarla a cabalidad. Faltan la perspectiva temporal y la interpretación menos contaminada

* Wagner de Reyna, A. (1970): "Honorio Delgado, heraldo de la cultura alemana en el Perú", *Boletín de la Academia Peruana de la Lengua*, N° 5, Lima.

por la subjetividad de quienes, próximos a él, aún mantenemos el recuerdo necesariamente penetrado por la admiración y el afecto. Puede sí señalarse lo que le singulariza y que permite una formulación sumaria: en variedad temática, rigor metodológico y vuelo conceptual, la obra realizada por Rotondo se inscribe en la mejor tradición del pensamiento psiquiátrico peruano.

La figura de Rotondo emerge señera por la noble textura de su personalidad, su excepcional tono moral, su generosa capacidad de entrega, su alquitaraada sensibilidad social. Pero todos los adjetivos que tratemos de utilizar en un afán de aproximarnos a este maestro auténtico quedarán cortos ante la real dimensión de su eficaz tránsito vital y a la autenticidad de su mensaje intelectual.

BIBLIOGRAFIA *

1. GUTIERREZ-NORIEGA, C.; ROTONDO, H. y ALARCO, F. (1937): "Sobre la farmacodinamia de la *Buttneria Hirsuta*", *Actualidad Médica Peruana*, 3: 141-149.
2. GUTIERREZ-NORIEGA, C.; ROTONDO, H. y ALARCO, F. (1938): "El *ficus anthelmintica*. Observaciones farmacodinámicas generales", *Actualidad Médica Peruana*, 3: 387-398.
3. GUTIERREZ-NORIEGA, C.; ALARCO, F. y ROTONDO, H. (1938): "Las convulsiones producidas por Coramina en los gatos descerebrados" (Resumen), *Revista de Neuro-Psiquiatría*, 1: 601-602.
4. GUTIERREZ-NORIEGA, C. y ROTONDO, H. (1938): "Mecanismo de las crisis epileptiformes producidas por el Cardiazol en sapos intactos y descerebrados" (Resumen), *Revista de Neuro-Psiquiatría*, 1: 602.
5. GUTIERREZ-NORIEGA, C.; ROTONDO, H. y ALARCO, F. (1938): "El shock cardiazólico y su relación a la catatonía experimental", *Anales de la Facultad de Medicina*, 20: 263-284.
6. ROTONDO, H. (1938): "Acerca de León Frobenius (1873-1938)", *Revista de los Estudiantes de Medicina*, 2: 20-26.
7. GUTIERREZ-NORIEGA, C. y ROTONDO, H. (1939): "Fisiología comparada y mecanismo de las convulsiones producidas por Cardiazol en las aves", *Segunda Reunión de las Jornadas Neuro-Psiquiátricas Panamericanas*, Lima, 20 a 25 de marzo de 1939, H. Delgado y J. O. Trelles (Editores), T. II, Editorial Lumen, Lima.
8. GUTIERREZ-NORIEGA, C. y ROTONDO, H. (1939): "Estudios farmacológicos de la rigidez descerebrada", *Segunda Reunión de las Jornadas Neuro-Psiquiátricas Panamericanas*, Lima, 20 a 25 de marzo de 1939, H. Delgado y J. O. Trelles (Editores), T. II, Editorial Lumen, Lima.
9. GUTIERREZ-NORIEGA, C. y ROTONDO, H. (1939): "El dolor en la catatonía experimental", *Segunda Reunión de las Jornadas Neuro-Psiquiátricas Panamericanas*, Lima, 20 a 25 de marzo de 1939, H. Delgado y J. O. Trelles (Editores), T. II, Editorial Lumen, Lima.
10. GUTIERREZ-NORIEGA, C. y ROTONDO, H. (1939): "Catatonía experimental producida por cocaína", *Revista de Neuro-Psiquiatría*, 2: 73-80.
11. GUTIERREZ-NORIEGA, C. y ROTONDO, H. (1939): "Reacciones neurovegetativas en la epilepsia experimental", *Revista de Neuro-Psiquiatría*, 2: 185-227.

* La presente enumeración no pretende ser exhaustiva. Se ofrece como un aporte a la Bibliografía de Humberto Rotondo que corresponde realizar a los expertos en bibliotecología y ciencias documentológicas.

12. GUTIERREZ-NORIEGA, C. y ROTONDO, H. (1940): "Estudio preliminar de la farmacodinamia de la efedra americana", *Revista de la Sociedad de Biología de Lima*, 2: 34-36. Publicado también en *Actualidad Médica Peruana*, 7: 150-152, 1941.
13. GUTIERREZ-NORIEGA, C. y ROTONDO, H. (1940): "Catatonía experimental producida por estricnina", *Revista de la Sociedad de Biología de Lima*, 2: 37-40.
14. GUTIERREZ-NORIEGA, C. y ROTONDO, H. (1940): "Acciones del Cardiazol en las ratas descerebradas", *Revista de la Sociedad de Biología de Lima*, 2: 41-42.
15. GUTIERREZ-NORIEGA, C. y ROTONDO, H. (1940): "Sobre la farmacodinamia de la tabernaemontana", *Revista de la Sociedad de Biología de Lima*, 2: 43-55, Publicado también en *Actualidad Médica Peruana*, 6: 65-68.
16. ROTONDO, H. (1943): "Fenomenología de la intoxicación mescalínica y análisis del pensamiento en su decurso", *Revista de Neuro-Psiquiatría*, 6: 58-142.
17. ROTONDO, H. (1949): "La preparación psicósomática del médico práctico", *Revista de Neuro-Psiquiatría*, 12: 301-311.
18. ROTONDO, H. (1949): "La actitud hacia la familia en esquizofrénicos crónicos", *Segundo Congreso Médico Social Panamericano de la Confederación Médica Panamericana*, 429-430, Lima.
19. ROTONDO, H. (1950): "Otto Rank y la psicoterapia actual", *Revista de Neuro-Psiquiatría*, 13: 112-117.
20. ROTONDO, H. (1950): "La contribución de Valdizán a la psiquiatría del médico práctico", *Revista de Neuro-Psiquiatría*, 13: 124-128.
21. ROTONDO, H. (1951): "Carlos Gutiérrez-Noriega", *Revista de Neuro-Psiquiatría*, 14: 131-134.
22. ROTONDO, H. (1951): "Los ensueños en el delirium tremens", *Revista de Neuro-Psiquiatría*, 14: 390-414.
23. ROTONDO, H. (1951): "Necesidades humanas y experiencias de valor", *Revista de Neuro-Psiquiatría*, 14: 507-513.
24. ROTONDO, H. (1953): "Estados depresivos y organización perceptiva", *Revista de Neuro-Psiquiatría*, 16: 145-158.
25. ROTONDO, H. (1953): "Actitudes de esquizofrénicos con respecto a la vida y a la muerte", *Revista de Neuro-Psiquiatría*, 16: 324-332.
26. ROTONDO, H. (1954): "Un estudio experimental de la comunicación en un servicio psiquiátrico", *Boletín del Departamento de Higiene Mental*, 2: 2-3.
27. ROTONDO, H. (1955): "Problemas y posibilidades en la educación sexual", *Salud y Bienestar Social*, 4: 43-50.
28. ROTONDO, H. (1955): "Imagen del prójimo y relaciones humanas", *Mercurio Peruano*, 36: 799-804.
29. ROTONDO, H. (1956): "Un problema de la esquizofrenia paranoide a la luz del caso Nijinsky", *Revista de Psiquiatría y Psicología Médica* (Barcelona), 2: 415-427.
30. ROTONDO, H. (1956): "El fenómeno del cierre perceptivo en esquizofrénicos", *Revista Psiquiátrica Peruana*, 1: 22-27.
31. ROTONDO, H. (1956): "Ensueños de un artista", *El Comercio*.
32. ROTONDO, H. (1956): "Delimitación del alcoholismo", *Revista Médica Peruana*, 28: 836-840.
33. ROTONDO, H. (1957): "El estudio de la personalidad en clínica", *La Crónica Médica*, 74: 19-26.
34. ROTONDO, H. (1957): "Clubs de terapéutica social", *Revista Psiquiátrica Peruana*, 1: 133-140.
35. ROTONDO, H. (1958): "Relaciones de la psicología clínica con la psiquiatría", *Revista del Viernes Médico*, 9: 41-47.
36. ROTONDO, H. y col. (1958): "Aspiraciones, fracasos y logros de los pobladores de

- un área marginal”, *Revista Psiquiátrica Peruana*, 1: 253-257. Publicado también en *Estudios de Psiquiatría Social en el Perú*, Ediciones del Sol, Lima, 1963.
37. ROTONDO, H. y col. (1958): “Estudio de la «moral» en la colectividad de Mendocita”, *Revista Psiquiátrica Peruana*, 1: 259-271. Publicado también en *Estudios de Psiquiatría Social en el Perú*, Ediciones del Sol, Lima, 1963.
 38. ROTONDO, H. (1955-1959): Documento inédito.
 39. ROTONDO, H.; MARIATEGUI, J. y col. (1959): “Estudios de psiquiatría social” (Seminario de Ciencias Sociales, Unesco), *Instituto de Etnología*, agosto, Lima.
 40. ROTONDO, H. (1959): “Morbilidad psiquiátrica en un área urbana en estado de desorganización”, *Revista Psiquiátrica Peruana*, 2: 132-137.
 41. ROTONDO, H. y col. (1959): “Estudios de morbilidad psiquiátrica en la población urbana de Mendocita”, *Revista Psiquiátrica Peruana*, 2: 242-274. Publicado también en *Estudios de Psiquiatría Social en el Perú*, Ediciones del Sol, Lima 1963.
 42. ROTONDO, H. (1959): “De la técnica para una investigación de la morbilidad psiquiátrica en niños y adolescentes”, *Boletín del Departamento de Higiene Mental*, 2: 23.
 - 42a. ROTONDO, H. (1959): “Un estudio experimental de la comunicación en un servicio psiquiátrico”, *Boletín del Departamento de Higiene Mental*, 2: N° 2/3.
 43. ROTONDO, H. y col. (1960): “Un estudio de conducta antisocial en un área urbana en estado de desorganización (Mendocita)”, *Criminalia* (México), 26: 763-768. Publicado también en *Estudios de Psiquiatría Social en el Perú*, Ediciones del Sol, Lima, 1963.
 44. ROTONDO, H. y col. (1960): “Áreas de tensión en una población urbana marginal. Los prejuicios raciales”, *Revista Psiquiátrica Peruana*, 3: 15-19. Publicado también en *Estudios de Psiquiatría Social en el Perú*, Ediciones del Sol, Lima, 1963.
 45. ROTONDO, H. y col. (1960): “Personalidad básica, dilema y vida de familia de un grupo de mestizos”, *Revista de Psicología*, 2: 3-60. Publicado también en *Estudios de Psiquiatría Social en el Perú*, Ediciones del Sol, Lima, 1963.
 46. ROTONDO, H. (1960): “Explicaciones orales agresivas de enfermedad en una población mestiza”, *Revista Psiquiátrica Peruana*, 3: 181-191. Publicado también en *Estudios de Psiquiatría Social en el Perú*, Ediciones del Sol, Lima, 1963.
 47. ROTONDO, H. y col. (1961): “Un estudio comparativo de la conducta antisocial de menores en áreas urbanas y rurales”, *Archivos de Criminología, Neuro-Psiquiatría y Disciplinas Conexas*, 9: 97-107. Publicado también en *Estudios de Psiquiatría Social en el Perú*, Ediciones del Sol, Lima, 1963.
 48. ROTONDO, H. (1961): “Aspectos sociales y culturales de los estados depresivos”, *Revista Psiquiátrica Peruana*, 4: 30-36.
 49. ROTONDO, H. y col. (1961): “Vida de relación de los pobladores de Mendocita”, *Revista Psiquiátrica Peruana*, 4: 87-106. Publicado también en *Estudios de Psiquiatría Social en el Perú*, Ediciones del Sol, Lima, 1963.
 50. ROTONDO, H. (1961): “Introducción al estudio médico-social de la familia”, *La Crónica Médica*, 78: 241-256.
 51. ROTONDO, H.; MARIATEGUI, J.; BAMBAREN, C.; GARCIA PACHECO, C. y ALIAGA, P. (1962): “Personalidad básica, migración y salud mental”, *Boletín de la Oficina Sanitaria Panamericana*, 52: 140-142.
 52. CARAVEDO C., B.; SEGUIN, C.A. y ROTONDO, H. (1962): “Informe del Perú al Segundo Seminario Latinoamericano de Salud Mental”, *Boletín de la División de Higiene Mental*, 1962-1963, 1-78.
 53. ROTONDO, H.; CARAVEDO C., B. y MARIATEGUI, J. (1963): *Estudios de Psiquiatría Social en el Perú*, Ediciones del Sol, Lima.
 54. ROTONDO, H. (1964): “La comunidad terapéutica. Conceptos básicos”, *Revista del Viernes Médico*, 15: 104-107.

55. ROTONDO, H. (1965): "El diagnóstico en psiquiatría", *Revista Psiquiátrica Peruana*, 5: 14-26.
56. ROTONDO, H. (1965): "Cultura de la pobreza, salud emocional y vida de familia", Simposium auspiciado por el *Centro Peruano de Estudios de Población y Desarrollo*. Publicado en *Población y Altitud*, L. A. Sobrevilla, J. Donayre, F. Moncloa y R. Guerra-García (Editores), Imprenta Sesator, Lima, 1966.
57. ROTONDO, H. (1966): "Percepción de envidia o sentimiento de ser envidiado como mecanismo de defensa", *Revista de Sociología*, 3: 90-99. Publicado también en *Estudios de Psiquiatría Social en el Perú*, Ediciones del Sol, Lima, 1963.
58. ROTONDO, H. y DEL POZO, T. (1966): "Tiempo de trastorno mental y asistencia psiquiátrica", *Revista de Ciencias Psicológicas y Neurológicas* (Lima), 3: 174-188.
59. ROTONDO, H. (1966): "¿Qué es la rehabilitación?", *Revista de Ciencias Psicológicas y Neurológicas*, 3: 227-236.
60. ROTONDO, H. (1967): "El contenido de la enseñanza de la Psiquiatría en el ciclo Clínico", *Revista Psiquiátrica Peruana*, 7: 17-21.
61. ROTONDO, H. (1967): "Subdesarrollo, pobreza y obstáculos a los Programas de Salud Mental en la comunidad", *Revista de Ciencias Psicológicas y Neurológicas*, 4: 240-252.
62. ROTONDO, H. (1967): "Ciencias del comportamiento y epidemiología clínica", *Revista de Ciencias Psicológicas y Neurológicas*, 4: 374-387.
63. ROTONDO, H. (1967): "Algunos aspectos de salud mental en relación al fenómeno de urbanización", en *La Urbanización en América Latina*, Ph. Hauser (Ed.), Solar-Hachette, Buenos Aires.
64. ALFARO, C.; TEMOCHE, A.; ROTONDO, H. y THAIS, C. (1968): *Estudios sobre la Coca* (Informe), Ministerio de Salud Pública y Asistencia Social, Lima.
65. ROTONDO, H. (1968): "Epidemiología de la epilepsia", *Revista Psiquiátrica Peruana*, 8: 11-21.
66. ROTONDO, H. (1970): *Selección de Lecturas de Psiquiatría Clínica y Preventiva*, Edición mimeografiada, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.
67. ROTONDO, H. (1970): *Lecturas de Semiología Psiquiátrica*, Edición mimeografiada, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.
68. ROTONDO, H. (1970): *Selección de Lecturas de Ciencias de la Conducta aplicadas a la Salud*, Edición mimeografiada, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.
69. ROTONDO, H. (1970): *Estudios sobre la familia en su relación con la salud*, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.
70. ROTONDO, H. (1971): *Lecciones de Clínica Psiquiátrica*, Edición mimeografiada, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.
71. CARAVEDO, B.; ROTONDO, H.; SEGUIN, C. A.; PERALES, A. y BLANCO, E. (Eds.) (1973): "Prólogo" a *Comunidad Terapéutica en el Perú* (Primer Simposio Psiquiátrico Nacional, 23 de octubre de 1971), Gráfica Gerv, Lima.
72. ROTONDO, H. (1973): *Diccionario abreviado de términos usuales en Psicología y Psiquiatría*, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.
73. ROTONDO, H. (1974): *Métodos para la exploración y el diagnóstico psiquiátrico*, Edición mimeografiada, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.
74. ROTONDO, H. y BAZAN, E. (1976): "Epidemiología del alcoholismo en poblaciones obreras", *Revista de Neuro-Psiquiatría*, 34: 1-9.
75. LLERENA M., S.; OLIVER P., E.; CAMPAÑA B., G. y ROTONDO, H. (1978): "Comportamiento antisocial en dependientes a drogas (Pasta de cocaína)". *Quinto Congreso Nacional de Psiquiatría*, Lima, 13-16 de abril de 1978, pp. 236-239.
76. ROTONDO, H. (1979): *El método de la Entrevista*, Edición mimeografiada, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.

77. ROTONDO, H. (1980): *Fundamentos de la observación clínica*, Edición mimeografiada, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.
78. ROTONDO, H. (1980): *El método de la observación en el examen psiquiátrico*, Edición mimeografiada, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.
79. ROTONDO, H. (1980): "La situación de la familia y del niño en el Perú", en *Problemas Poblacionales Peruanos*, R. Guerra-García (Ed.), AMIDEP, Lima.
80. ROTONDO, H. (1983): *Manual y Glosario de Psiquiatría Infantil*, Edición mimeografiada, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.
81. ROTONDO, H. (1983): *Atención primaria. Clasificación y elaboración ingenua*, Edición mimeografiada, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.
82. ROTONDO, H.; FLORES, F.; CHRISTIANSEN J.; SOGI, C.; VALDIVIEZO, G. y WARTHON, D. (1983): "Características demográficas y hallazgos psicopatológicos en los migrantes cubanos llegados al Perú (Junio 1980)", *Revista Peruana de Psiquiatría Hermilio Valdizán*, 1: 39-57.
83. ROTONDO, H. (1983): "Aspectos psiquiátricos para la práctica del médico general, orientación para el estudio de los síntomas somáticos de la depresión. 1) Cefaleas", *Revista Peruana de Psiquiatría Hermilio Valdizán*, 1: 59-65.
84. ROTONDO, H. (1983): "Discurso de presentación del Profesor Carlos Castilla del Pino, en su incorporación como Profesor Honorario de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos", *Revista Peruana de la Psiquiatría Hermilio Valdizán*, 1: 81-83.
85. ROTONDO, H. (1983): "Actitudes interpersonales y comunicación psicoconstructiva", *Revista Peruana de Psiquiatría Hermilio Valdizán*, 1: 91-108.
86. ROTONDO, H. (1984): *Introducción las Ciencias del Comportamiento*, t. I, Colección Universitaria, Okura Editores, Lima.